

FRATERNITE NOTRE DAME

*Happy
Thanksgiving Day!*

2024

Queridos amigos míos,
Día de alegría que este día de la fiesta de la Acción de Gracias en que damos gracias a Dios de una manera particular.

Seamos, donde estamos, ejemplos de paz, de alegría, de acción de gracias.

El mundo necesita a cristianos que vivan y que muestren su felicidad de hacer la voluntad de Dios cueste lo que cueste.

Hacer la voluntad de Dios debe guardarnos en la alegría y mantenernos en la acción de gracias al ejemplo de la Virgen María cantando su Magnificat y como los Santos que nos precedieron, tal como un San Francisco de Asís que daba gracias a Dios en toda circunstancia por nuestra hermana la naturaleza, los árboles, las flores, las aves,

los peces, el agua y el fuego; tal como San José Benito Cottolengo que, a todo instante, decía con felicidad “¡Deo Gracias!”
¡Demos gracias a Dios!

La santidad es aceptar la santa voluntad de Dios, y al aceptarla, estar en la acción de gracias.

Queridos amigos míos, bendigamos al Señor; ¡bendigamos al Señor porque es bueno, porque es suave, porque eterno es su amor!

La bendición del Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda y permanezca sobre todos ustedes para siempre! +

*Monseñor Jean Marie +smd
Fundador de la Fraternite Notre Dame*

¡Den gracias al Señor porque es Bueno!

En pleno invierno, en una calle de Nueva York, una de nuestras religiosas ve a un pobre canoso, en una silla de rueda, tratando de ponerse a cubierto del frío en el rincón de una puerta cochera. Ella se acerca a él para ofrecerle un bocadillo y le pide con una sonrisa amable: “¿Cómo está, hoy?” Entonces una gran sonrisa viene iluminar su cara y una chispa se enciende en sus ojos: “¡I am blessed!” (¡Estoy bendecido!) ¡Qué enseñanza recibimos de los pobres! Este hombre desprovisto de todo e incluso del necesario se considera como bendecido por Dios y solo encuentra una palabra de acción de gracias.



- Chicago, IL Paquetes alimenticios -

Estos pobres que encontramos cada día y por los cuales, según los consejos y el ejemplo de Monseñor Jean Marie, los Siervos y las Siervas de Nuestra Señora, así como nuestros voluntarios, despliegan todos sus esfuerzos y tesoros de ingeniosidad, estos pobres no son parte de un grupo anónimo de personas desconocidas, sin interés, mal vestidas, que molestan nuestra vida y nuestra conciencia: cada uno tiene una cara, un corazón, una historia. Nuestros sacerdotes, religiosos y religiosas que les sirven pueden dar testimonio de esto. Son lazos de amistad que se crean, mezclados con respeto y gratitud. En nuestros servicios de distribución alimenticia, o de visita a las familias pobres para traerles ayuda en Illinois, Nueva York, California, Pennsylvania o Wisconsin, los codeamos todos los días.



- Detroit, MI visita del aeropuerto con los niños del barrio -

Así, un día, una señora vino llorando para pedir si teníamos un pastel de cumpleaños por su hija de 6 años; su pequeño trabajo le permitía sólo que pague sus facturas, no tenía bastante dinero para comprarle uno.



- Scranton, PA al servicio de la juventud -

Son centenares de familias en cada una de nuestras casas que reciben esta ayuda alimenticia cada semana y su número esta creciendo. Algunos decían recientemente: “¡Qué haríamos sin esta ayuda! Ustedes nos dan de todo ¡Dios les bendiga por esto!” Muchas personas han dicho que la comida que les proporcionamos cada semana les permite que ahorren sobre lo que ganan para vivir cada mes. Consideran esto como una gran bendición. Necesitan tanto esta ayuda que a veces llegan muy temprano al lugar de la distribución, para no perder su turno. Muchas veces encontramos de madrugada una cola de personas; algunas están aquí desde las 3:30 de la mañana, a veces acostadas al lado de su carretilla.



- En Níger mucha dedicación con los niños -

En San Francisco, CA, una señora muy enferma vivía en un cuarto muy pequeño, en un edificio cerca de la casa de las Hermanas. Venía regularmente tomar su comida a nuestro restaurante gratuito, y a veces llegaba fuera de los horarios, pero las Hermanas siempre conseguían encontrarle algo. Después de una larga ausencia, la hemos visto de nuevo en la calle, muy contenta: nos dio gracias por haberla ayudado durante varios años porque ahora vive en un pequeño apartamento: ya no se droga y ya no bebe desde hace dos años.

Uno de estos desgraciados nos expresó su gratitud: “Muchas gracias, porque me han dado de comer y me han dado la esperanza; ahora, ya no me drogo y ya no tomo desde hace varios años.”



- Santuario del Ecce Homo delante del cual
Nuestra Señora de Frechou, Madre de Misericordia
y Madre de la Iglesia, vela -
¡Muchas gracias a nuestra paisajista,
Hermana Marie Remy!

En 2022, una señora de Nueva York, de unos sesenta años de edad, vino en peregrinación a nuestra iglesia de Scranton; tuvo la alegría de hacer su primera comunión al mismo tiempo que sus dos nietos. Más tarde, tuvo un cáncer de mama. Después de cierto tiempo, ya no había ningún indicio de cáncer.

En marzo de 2024, sobre el consejo de su médico, recibió la vacuna contra la hepatitis B. Una semana más tarde, sus piernas se volvieron tan flacas que ya no podía caminar y tuvo que ir de nuevo al hospital: fue diagnosticada con la enfermedad de “William Barrey” dada por la vacuna, que destruye y paraliza los músculos y los nervios. Entró en coma; diez días más tarde, su familia llamó en la noche para informar a Monseñor Jean Marie que estaba a punto de fallecer. Monseñor envió enseguida un sacerdote y una religiosa de nuestra iglesia para que recibiera el Sacramento de los enfermos. En la tarde siguiente, el recuento de sus glóbulos rojos en la sangre empezó a aumentar y todo pareció llegar a ser normal de nuevo. Abrió los ojos sin recordarse de nada. Hoy, ella habla, come, y empieza a caminar normalmente de nuevo. Su gran deseo es de volver a Scranton para dar gracias a la Fraternal Notre Dame y a Monseñor Jean Marie por este milagro tan grande.

En Detroit, MI, una mujer joven, madre de dos niñas, fue víctima de un accidente gravísimo en la autopista, percutida por un vehículo que circulaba en sentido contrario. Tuvo la caja torácica derribada, los pulmones dañados, múltiples fracturas a las dos piernas y al brazo y se quedó en coma por 6 meses. Monseñor Jean Marie envió a uno de nuestros sacerdotes para administrarle el sacramento de los enfermos. Desde aquel momento, empezó a moverse poco a poco para finalmente salir del hospital. Cada vez que las Hermanas la visitan, recupera la esperanza y recobra el gusto por la vida;

hace todo para salir adelante y poder cuidar de sus hijas de nuevo. Recen por ella.

Cada semana, las Hermanas se ocupan del programa después de la escuela para los niños del barrio. En una de estas familias, han constatado una pobreza extrema. La puerta de entrada solo tenía por un gozne, faltaban de todo. Enseguida, Monseñor envió a unos sacerdotes para reparar la puerta y traer muebles; las religiosas trajeron comida, zapatos, vestidos para los niños. Al ver esto, una vecina exclamó: “*¡Qué bueno es tener gente como ustedes en el vecindario, que cuidan de las familias necesitadas!*”

Siempre en Detroit, MI, una niña de 6 años ya no hablaba. Poco tiempo después de haber recibido la bendición de Monseñor Jean Marie, empezó a decir: “*¡Papá! ¡Mamá!*” ¡Imagínense la alegría de los padres!

Una otra niña de 4 años, en Francia, en el pueblo de Frechou, tan querido de nuestros corazones, la cuna de nuestra Congregación, vino a pasar la Semana Santa con sus padres. Esta pequeña María ya había recibido de su mamá una buena educación cristiana; está bien instruida del Misterio de la Redención y su pequeño corazón de niña se unió bien con los sufrimientos de Jesús y María durante esta Semana Santa. En la noche de la Vigilia Pascual, al ver la estatua triunfante de Jesús resucitado, María, con la cara radiante y los ojos brillantes de alegría, exclamó: “*¡Mira, mamá! ¡Jesús! ¡Ha ganado!*”

Algunos meses más tarde, Hermana Elise Marie de la Virgen Dolorosa subió al Cielo, casi a la edad de 100 años, después de una vida toda llena de oración y buenas obras. Hermana Marie Sabine la cuidó durante varios años de una manera admirable, con

una dedicación, una paciencia y un cariño de todos los instantes.

En cada uno de nuestros Santuarios, los meses de verano ven las actividades redoblar: mantenimiento o renovación de las iglesias y diferentes edificios, el césped y los jardines no son descuidados porque contribuyen a la belleza de los lugares. El visitante o el peregrino fiel están conmovidos por una gracia particular: *“Siempre se siente la paz cuando uno viene a su Monasterio.”*

Los cursos de catecismo y los estudios bíblicos son bien frecuentados en cada una de nuestras iglesias y traen un gran bien en el seno de las familias que viven atormentadas por diferentes problemas materiales o espirituales. Una mamá nos ha confiado que está muy agradecida del apoyo que encuentra cerca de la Fraternite Notre Dame; siente un gran provecho hasta en su hogar, ve que sus hijos cambian y se portan mejor.

En Scranton, PA, a la vuelta de su iglesia para la Misa del domingo, una familia vio nuestra procesión de la fiesta del Corpus Cristi. Al ver con qué dignidad el Santísimo Sacramento estaba honrado y los varios monumentos, se reunieron con la procesión y llegaron a ser fieles a la Misa del domingo, al catecismo y al estudio de la Biblia para los adultos. Un otro feligrés no deja de contar que, después de haber recibido una educación católica en su niñez, reconoce que no sabía nada. Dice que ha recibido en nuestra casa las luces del Espíritu Santo, es con Monseñor Jean Marie que ha aprendido todo de la religión. Por otra parte, un retiro que él predicó dio motivo para varias conversiones espectaculares. Varias personas han atestiguado que han sido verdaderamente aclaradas para cambiar de vida y pudieron hacer buenas confesiones. Este retiro les ha fortalecido en la fe y todos rezan muchísimo por Monseñor Jean Marie que consideran verdaderamente como su Padre, su Pastor.

El vuelo furtivo de un arrendajo azul, un ballet de mariposas arriba de un campo de alfalfa en flor, un conejito o una cierva que atraviesa el camino, una nidada de pajaritos que gorjean bajo el reborde de un techo,

Fraternite Notre Dame
502 N. Central Avenue
Chicago, Illinois 60644-1501 USA
FraterniteNotreDame.org

Escrito y realizado por la Fraternite Notre Dame
Imágenes y Textos: Todos derechos reservados por todos los países
Copyright © 2024 – Fraternite Notre Dame

una familia de grullas que avanzan majestuosamente con sus dos pequeños, los alpacas que pacen concienzosamente su territorio, los corderos librados por el verano de su caliente abrigo de lana y se precipitan, en la tarde, para regresar al redil, una nidada de patitos que se balancean detrás de su mamá, los gatitos que juegan o aprenden a cazar, todo esto no puede hacernos olvidar las ineludibles hileras de judías verdes, calabacines, pepinos, y tomates que se deben cosechar cada día para abastecer nuestros mercados y nuestras tiendas. En cuanto a las inmensas extensiones de la Ermita San Francisco, son confiadas a los cuidados de nuestros Religiosos: las cebollas, los nabos, lechugas, zanahorias, remolachas, con los preciosos vergeles de manzanos y el impresionante corral (gallinas, patos, gansos, codornices, pavos, pintadas) sin olvidar los conejos y los cerdos, ¡ni nuestras buenas abejas!

Todo esto se añade a la pastelería St Roger Abbey y al restaurante de Saint Francis Hermitage donde se dedican nuestras Hermanas pasteleras y cocineras; los Religiosos cuidan de los animales, mantienen la granja y los vergeles, fabrican el delicioso jugo de manzana y el vinagre de sidra biológicos tan apreciados por nuestros clientes. Todo esto para que viva la Fraternite Notre Dame. En efecto, las donaciones son lejos de ser suficientes para subvenir a las necesidades de nuestra Congregación. Según la tradición monástica, Monseñor Jean Marie ha organizado estas producciones de calidad para apoyar nuestras obras de caridad así como las Misiones pedidas por el Cielo.

Sean pues bendecidos y les agradecemos a todos ustedes, amigos fieles que ayudan nuestras obras, necesitamos su apoyo y sus oraciones. Todos estos desgraciados que ayudamos de su parte les abrirán un día las puertas del Cielo y al acercarse esta hermosa fiesta de la Acción de Gracias, escuchemos a Nuestra Señora que nos dice: *“Mis pequeños hijos, debéis cada día dar gracias a Dios por todo lo que hace por vosotros. ¡Pedís mucho y esto es bien! Pero no seáis ingratos hacia vuestro único Benefactor. Sed en la acción de gracias y publicad sus favores.”*

*Hermana Marie Christine
de la Trinidad +snd*

